**RESUMEN: Fundamentación de la metafísica de las costumbres- Kant**

*Capítulo 1: Tránsito del Conocimiento Moral Vulgar de la Razón al Conocimiento Filosófico y Capítulo 2: Tránsito de la Filosofía Moral Popular a la Metafísica de las Costumbres.*

El capítulo inicia señalando que la buena **voluntad** es lo único que puede considerarse como bueno, ya que las virtudes pasan a convertirse en acciones que son interpretadas como buenas y en ese contexto, la voluntad será tomada como la máxima. A esta buena voluntad, se añaden algunas cualidades que facilitan su obra que presuponen una buena voluntad. La voluntad es buena en sí misma, no por lo que se realiza o por el alcanzar un fin. El destino de la razón es el de producir buena voluntad para poder conseguir la felicidad. Relacionado a ello, el autor señala **el deber**, y que las acciones no deben iniciar o inclinarse hacia un fin, sino por el deber. Obrar el bien significa que debemos actuar por deber, sin perseguir una finalidad, es decir debemos actuar independientemente del contexto, no porque se es observado o porque habrá un premio. Luego se presenta un conflicto, respecto a la ley (se debe obrar hasta convertirse en ley universal) que al ser respetada, se diga que nuestra voluntad es buena, sin restricción y de forma absoluta. A consecuencia de lo anterior, se comprende que el deber en la necesidad de una acción por respeto a la ley universal, bajo la racionalidad. No podemos desvirtuarla porque en todos los casos una propia y singular ley universal modificada a conveniencia, se terminaría por destruir a sí misma.

La buena voluntad es una condición indispensable que nos hace dignos de ser felices, es la razón práctica. El destino de la razón es dirigir, producir buena voluntad y así conseguir otros bienes como la felicidad. Las acciones deben tener un valor moral, depende del principio del querer, pero todos tienen que llegar hacer y a saber incluso el más vulgar de los hombres. Termina el capítulo 1 mencionando que el tránsito de la dialéctica inadvertida, la práctica moral vulgar, hacia el conocimiento filosófico se logra mediante una crítica completa de nuestra razón, por medio de la buena voluntad y guiada por el deber.

En el segundo capítulo Kant nos habla del fundamento moral del deber. El concepto del deber, “del uso vulgar de nuestra razón práctica”, no debe inferirse como concepto de experiencia. El valor moral no se trata de lo que se ve, sino de los íntimos principios, en ese sentido la moral no se funda en la experiencia sino en los principios universales, las máximas. Por ello es importante trabajar desde la metafísica de las costumbres y luego aplicada a la acción, práctica, con la certeza de que se realice bajo principios verdaderamente virtuosos. Kant habla sobre los imperativos hipotéticos y categóricos, siendo la moralidad propia del imperativo categórico y advierte que es absolutamente imposible determinar por experiencia y con absoluta certeza un solo caso en que la máxima de una acción haya tenido su asiento exclusivamente en fundamentos morales y en la representación del deber. Sin embargo, la autonomía y libertad para inclinarse hacia la verdadera moral y razón, alcanzable por todos los hombres debe ser autoimpuesta bajo las bases de los principios universales.

**Crítica y reflexión**

De lo que he podido entender, se intenta plantar una línea para el **ser ético** desde una instancia armónica general. La estructura que plantea Kant, deseable en todos los aspectos, porque nos habla del **aprender** durante toda la vida, de la **enseñanza** de quienes alcanzan el conocimiento de la razón universal y la **constancia** para no quedarnos atrás, conceptos que como futuro docente son fundamentales y comparto para mi forma de ver el mundo. Si bien la moral debe ser propia del **imperativo categórico**, hacerlo porque es así, considero que llegar a ella necesita de los imperativos hipotéticos aplicadas desde la infancia y niñez, los acondicionamientos funcionan como primer motor, pero es importante aplicarlos solo hasta cuando el ser en formación tenga las capacidades cognitivas para llegar al siguiente nivel, porque es importante llegar a la “mayoría de edad” **interiorizando y aplicando** las acciones bajo las **normas universales** que plantea Kant. Tener esta guía de cómo ser una persona ética bajo los conceptos de voluntad y deber alejadas del pensamiento egoísta, sino por el contrario pensando en un bien común, son importantes hablarles hoy en día para ir construyendo una mejor sociedad. Cansado de ver lo malo, alguna vez llegué a la conclusión de que debería existir como ley orientaciones que ayuden a las personas a llegar a ser éticas, aunque ello suene autoritario, creía que ese camino era el que merecíamos. Y aunque a veces suena más convincente, rápido y fácil tener estos preceptos como normas sólo para aplicar, la reflexión en cuanto autonomía y la importancia de la libertad para llegar hacia la verdadera razón, me terminó por decir que es el recorrido lo que nos terminó por marcar como personas. Si todos tenemos esa oportunidad de llegar hacia las máximas, no podemos empujar para alcanzarlo. Por último, no podemos limitar el error, a veces es muy necesario equivocarse para llegar al aprendizaje verdadero, en mi formación de docente nos hablan sobre el error como proceso de aprendizaje. Una mala decisión puede dejar un aprendizaje ejemplar. limitar esta otra de aprender llega a ser contraproducente para todas las personas que tengan predisposición al aprendizaje